

ros; unos dicen mas y otros menos; pero esto es lo cierto: si esta cosa fuera de dia por ventura no murieran tantos, ni hubiera tanto ruido, mas como pasó de noche oscura y de niebla, fué de muchos gritos, llantos, alaridos y espanto, pues los indios como vencedores voceaban ¡victoria! ¡victoria! Invocaban sus dioses, ultrajaban los caídos y mataban los que en pie se defendían. Los españoles como vencidos maldecían su desastrosa suerte, la hora y á quien allí los trajo: unos llamaban á Dios, otros á Santa Maria, otros decían *ayuda, ayuda que me ahogo!!* No sabré decir si murieron tantos en agua como en tierra por quererse echar á nado, y saltar las quebradas y ojos de la calzada, y porque los arrojaban á ella los indios, no pudiendo acabar con ellos de otra manera: dicen que en cayendo el español en el agua era con él el indio, y como nadan bien los llevaban á las barcas donde querían, ó los desbarrigaban. Tambien andaban muchas calles al rededor de la calzada peleando, que como tiraban á bulto daban á todos, aunque algo divisaban el vestido de los suyos, que parecia encaamisada, y eran tantos los de acaballo que se derribaban unos á otros en el agua y en la tierra, y así ellos se hicieron asimismo mas daño que los nuestros, y si no se detuvieran en despojar los españoles caídos, pocos ó ninguno dejaran vivos. De estos tantos mas morían cuanto mas cargados iban de ropa y oro y joyas, que no se salvaron sino los que menos oro llevaban, y los que fueron delante ó sin miedo; y así digo: *que los mató el oro y murieron ricos.* (167) Acabada que fué de pasar la calzada, no siguieron los indios á los españoles, ó porque se contentaron con lo hecho, ó porque no se atrevieron á pelear en lugar anchuroso, ó por ponerse á llorar los hijos de Moteuhsuma que hasta entonces nunca los habian conocido ni sabido que fuésen muertos. Grandes llantos y plañidos hicieron sobre sus cadáveres, mesándose las cabezas por haberles dado muerte ellos mismos.

EL EDITOR.

La funesta retirada y derrota de los españoles esta muy bien referida en el capítulo anterior y poco hay que añadir para dar de ella una idea completa. Si fué sensible á Cortés la pérdida del oro, artillería y caballos, mucho mas debió serle la de sus manuscritos y relaciones que tenia hechas para el emperador de cuanto habia observado hasta entonces, así como ahora lamentamos otra de igual naturaleza que sufrió el general Morelos á su salida de Cuautla, es decir una historia completa de todas sus campañas que segun el mismo me aseguró, habia formado bajo el título de *Selva*. De los principales capitanes españoles que fallecieron fueron Juan Velazquez de Leon,

[167] *Es la ironía mas jocosa que puede decirseles.*

Amador de Laris, Francisco de Morla, y Francisco de Saucedo: un hermano, un hijo y dos hijas de Moteuhsuma, y una hija de *Maxiscatzin* jefe de los tlaxcaltécas llamada Doña Elvira, por la cual vistió Cortés luto cuando se presentó en aquella ciudad para lisonjear á su padre, segun Clavijero, aunque otros creen que de viruelas, segun dije en mi *memoria* de Tlaxcállan siguiendo la redaccion de las noticias de Veitia.

Otras veces he referido la opinion de Bernal Diaz del Castillo en cuanto á la pérdida total de españoles ocurrida en aquella noche: dice que fueron 870, mas entre ellos comprende á los que continuaron muriendo hasta la llegada á Tlaxcállan. Por fortuna de Cortés no perecieron en esta desgracia los intérpretes ó farantes que llevaba, y esta circunstancia influyó mucho para que en el siguiente año conquistase á México, y se vengase en sus desgraciados hijos de los daños que en justa defensa le hicieron en esta derrota. Los españoles perpetuaron la memoria de ella edificando una capilla chica que llamaron de los *mártires*, en frente de San Hipólito; no se á que atribuir el martirio sino á su codicia.

El itinerario de Cortés segun Betancourt hasta llegar á Tlaxcállan fué el siguiente. A *Teótlaucan* donde estaba un templo con su torre donde reposó algo habiendo peleado en escaramuzas por el camino. A *Tepotzotlan* donde se quedó un hijo de Moteuhsuma escondido, que despues se bautizó en México en el barrio de S. Hipólito, cuyo padrino fué Rodrigo de Paz, y se enterró en la capilla de S. José (entiendo que es la de S. Francisco. A *Citlaltepec* camino de Tlaxcállan que encontró vacio. A *Xoyóc* que tambien halló escueto. Al dia siguiente al monte de *Aztaquemecan*, y en la falda de un pueblo que llaman *Sacamolcho* pasaron la noche. Un castellano estaba allí tan hambriento que le comió los hígados á un difunto, accion que incomodó tanto á Cortés que queria ahorcarlo; hubiera sido mas elemento si hubiera tenido igual hambre: no sirvieron de poco los árboles de capulín con que satisfacian ó entretenían su necesidad. A *Hueyotlipa* y de allí á Tlaxcállan. Entiendo que este es el verdadero itinerario sin dudar de que hubiésen dado los españoles muchas vueltas y revueltas en direcciones opuestas, pues no sabían los caminos, ni los tlaxcaltécas eran muy duchos en guiarlos, porque como enemigos natos de los mexicanos muy pocas veces transitaban por aquellos lugares.

CAPITULO 134.

La batalla de Otompan.

No sabían en Tlacópan cuando los españoles llegaron cuan rotos y huyendo iban: los españoles se remolinaron en la plaza por no saber que hacer, ni á donde ir. Cortés que ve-

nia detrás para llevar todos los suyos delante, les dió priesa que saliesen al campo á lo llano, ántes que los del pueblo se armasen y juntasen con mas de cuarenta mexicanos, que acabado el llanto venian ya picándole. Tomó la delantera, echó delante los indios amigos tlaxcaltecas que le quedaron, y caminó por unas tierras labradas; peleó hasta llegar á un cerro alto, donde estaba una torre y templo, que ahora llaman por eso nuestra Señora de los Remedios: matáronle algunos españoles rezagados y muchos indios, primero que arriba subiese; perdió mucho oro de lo que le habia quedado, y fué harto librarse de la muchedumbre de enemigos, porque ni los veinte y cuatro caballos que le quedaron podian correr de cansados, y hambrientos, ni los españoles alzar los brazos ni pies del suelo, de sed, hambre, cansancio y pelear, llenos de lodo, mojados del agua, pues en todo el día y la noche, no habian parado ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, Cortés se fortaleció, bebieron, pero no cenaron nada, ó muy poco, (168) y estuvieron á ver que harian tantos indios que por el redor estaban como en cerco gritando, y arremetiendo y por que no tenían que comer; guerra peor era esta que la de los enemigos. Hicieron muchos fuegos de la leña de los sacrificios y ácia la media noche sin ser sentidos se partieron; mas como no sabian el camino iban á tienta, hasta que un tlaxcalteca los guió y dijo que los llevaria á su tierra, si no lo impedian los de México, y con esto comenzaron á caminar. Cortés ordenó su gente, puso los heridos y ropa que habia en medio, los sanos y caballos que quedaron repartió en vanguardia y retaguardia: no pudieron ir tan quedos que no los sintiesen las escachas que cerca estaban, las cuales apellidaron luego, y vino mucha gente, que los siguió solamente hasta el día: cinco de á caballo que iban delante á descubrir dieron sobre ciertos escuadrones de indios que los aguardaban para robar, y que como los vieron creyeron que venian allí todos los españoles, huyeron, mas reconociendo el poco número pararon y se juntaron con los que atras venian, y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los españoles una cuesta, en que estaba otro templo con una buena torre y aposento que se llamaba *Tenayuca*, donde se pudieron alvergar aquella noche, mas no cenar. A la alba les dieron los indios otomies un mal rato, pues fué mas el temor que el daño. Partieron de allí y fueron á un pueblo grande que se llamaba *Quauhtitlán* por fragoso camino, por el cual hicieron poco mal los caballos en los enemigos, y ellos no mucho en los españoles. Los del lugar huyeron á otro de miedo, y así pudieron estar allí aquella, y otra noche siguiente descansar y curar hombres y bestias. Mataron la hambre y sed, y lleva-

[168] *Betancourt dice que socorrieron á los españoles con algunos alimentos los pueblos de Teócalhuiaacan y Tlithaquitepec.*

ron provision aunque no mucha, que no habia quien la diera. Salieron de aquí perseguidos de infinidad de contrarios que los acometian recio y fatigaban, y de aquí á Quauhtitlán pasaron á otro pueblo que se dice Ecatepec, y ahora San Cristobal, y dista tres leguas de Quauhtitlán: y como el indio de Tlaxcalan que guiaba no sabia bien el camino, iban fuera de él; al cabo llegaron á una aldea de pocas casas, donde durmieron aquella noche. A la mañana prosiguieron su camino, y tras ellos siempre los enemigos, que los molestaron todo el día. Hirieron á Cortés con honda, y tan mal que se le pasmó la cabeza, ó porque no le curaron bien sacándole cascos, ó por el demasiado trabajo que pasó. Entróse á curar en un lugar yermo, y luego porque no le cercasen sacó de él su gente, y caminando le cargó tanta muchedumbre y peleó tan recio que hirieron cinco españoles y cuatro caballos, uno de los cuales murió y le comieron sin dejar, como dicen, pelo ni hueso: tuvieronla por buena cena, aunque no por bastante para tantos. No habia español que de hambre no pereciese. Dejo aparte el trabajo y heridas, cosa que cada una bastaba para acabarlos; pero la nacion española sufre mas hambre que otra ninguna, y estos de Cortés mas que todos, que no tenían tiempo ni aun para coger yervas de que comer bastante. Luego otro día por la mañana se partieron de aquellas casas, y porque tenían temor de la mucha gente que perecia, mandó Cortés que los de caballo tomasen á las ancas los mas dolientes y heridos, y los no tanto, que de las colas y estrivos se asiessen ó hiciesen muletas y otros remedios para ayudarse y poder andar, sino querian quedarse á dar buena cena á los enemigos. Valió mucho este aviso para lo que despues sucedió. Un tal español hubo que llevó á otro acuestas, y lo salvó así una legua andada, que era entre Aculmán y Theotihuacán. En un llano salieron tantos indios á ellos que cubrian el campo, y los cercaron á la redonda, y pelearon de tal suerte, que creyeron los españoles ser aquel día el último de su vida; pues hubo muchos indios valentísimos que se atrevieron á asirse con los españoles brazo á brazo, y pie con pie, aunque gentilmente se los llevaban arrastrando; ora fué por sobra de ánimo suyo, ora por falta en los aquellos, con los muchos trabajos, hambre y heridas. Lástima era muy grande ver llevar de aquella manera á los españoles, y oír las cosas que iban diciendo. Cortés con todo su mal andaba á una y otra parte, confortando los suyos, que muy bien veía lo que pasaba. Encomendándose á Dios, llamó á San Pedro su abogado, arremetió con su caballo por medio de los enemigos y rompiólos: llegó al que traía el estandarte real de México, que era capitán general, y dióle dos lanzadas de que cayó y murió: en cayendo el hombre y pendon, abatieron las demás banderas en tierra, y no quedó indio con indio, sino que luego se derramaron cada uno por donde mejor pudo, y huye-

ron que es costumbre que tienen en la guerra luego que es muerto su general y abatido el pendon. Cobraron los españoles coraje, siguiéronlos á caballo y mataron muchísimos de ellos: tantos dicen que no los osó contar. Los indios eran doscientos mil (167) y el campo donde fué la batalla se llama *Otompan* (hoy *Otumba*.) No ha habido mas notable hazaña ni victoria en estas Indias despues que se descubrieron, y cuantos españoles vieron pelear este dia á Fernando Cortés, segun dicen algunos, afirman que nunca hombre peleó como él ni los suyos, pues este caudillo con su persona los libró á todos.

EL EDITOR.

La batalla de Otumba ha sido justamente celebrada por los españoles porque por ella se salvaron los tristes restos de mas de mil cien hombres que habian entrado en México el 24 de junio llenos de orgullo, y tanto, que Hernán Cortés sin acordarse de los reveses de la fortuna, le habia hecho fieros y desairado á su protector Moteuhsona, entrándose por su casa sin tener la política de saludarlo, aunque el emperador habia salido al pátio á darle la bienvenida; mas á lo que yo entiendo el aplauso de este triunfo es debido principalmente á las tristes circunstancias en que lo consiguieron los españoles.

La salida de estos de México sin duda no fué prevista por los indios, pues ellos la llegaron á entender por las voces que dió una vieja que acaso iba por agua cuando marchaban á escucha gallos en el silencio de la noche para no ser sentidos; de consiguiente no tenian preparada los mexicanos una division por la rivera de San Cosme que les cortára la retirada para el seno de los Remedios donde se aislaron, que á haberlo hecho así no quedára uno vivo. Los que los persiguieron á la cola fueron mangas sueltas que se ocultaban en los maizales, les daban grita, y aumentaban el pavor de que estaban afectados. Cuando llegaron los mexicanos á entender el rumbo que tomaron que fué el de Tlaxcállan, reunieron varios trozos de tropas de Otompan, Calpolalpan, Teotihuacán y otros lugares circunvecinos; de aquí es fácil de conocer que no hubo esos doscientos mil hombres que nos pinta el ponderativo de Solís, y que tan crecido número solo pudo figurárselos la exáltada fantasía de unos hombres que se creian perdidos, y á quienes el miedo haciendo de una fantasmagoría, multiplicaba los objetos de temor por dó quier que tendian la vista. Acordémonos de que Calleja creyó y escribió que lo habian atacado cien mil hombres en Aculco, y mas de cien mil en puente de Calderón; pongámonos en un término medio, y figurémonos que apenas pudie-

[167] No cabe en aquel llano ni la sexta parte de tanto número.

ron reunirse á lo sumo veinte mil hombres en cinco dias; bien que esta circunstancia nada disminuirá el mérito de haber penetrado por lo espeso de sus escuadrones menos de quinientos españoles, y mas de dos mil y quinientos tlaxcaltèques y zempóales. Caminaba pues este pequeño ejército por el monte de *Aztaquemán* cuando divisó á lo lejos en la llanura de *Tonan* (dice Clavijero) un numeroso y brillante ejército mandado por el general mexicano *Cihuacatzin* que venia sentado en unas ándas sobre hombros de soldados vestido de un rico hábito militar, con un hermoso plumage en la cabeza, y un escudo dorado en el brazo. El estandarte que llevaba segun su costumbre que llamaban los mexicanos *Tlahuizmatlaxopilli* era una red de oro fija en la punta de una asta que tenia fuértemente atada á la espalda y se levantaba como diez palmos sobre la cabeza, y su situacion era en el centro del ejército. Cortés procuró dar al suyo el mayor frente posible que permitia su pequenez, apoyándose en unos cuantos caballos que cubrian sus flancos. La situacion era peligrosísima, y la muerte casi inevitable; por tanto exhortó á los suyos á que tuviesen buen ánimo, peleasen con brío, y confiásen en el señor que los habia sacado á salvo de tantos peligros. Comenzóse la batalla con igual furor de ambas partes; eran pasadas cuatro horas de combate, y los mexicanos no alojaban, ántes por el contrario luchando denodadamente con los españoles cuerpo á cuerpo, herian á muchos de estos y mataban no pocos: en tan apurado trance se acordó Cortés de haber oido decir que los mexicanos jamás abandonaban el campo mientras tenian á la vista el pendón nacional; por tanto se decidió á penetrar por los escuadrones hasta arrancar aquella señal sagrada de las manos del general mexicano; acompañólo Juan de Salamanca, Cristobal de Olid, Avila, Sandoval, y Alvarado que le guardaban las espaldas, y entró con tal impetu que al enemigo que no mataba con la lanza lo tiraba á tierra con los estrivos (*) que debian ser de magnitud y de hierro como poco ha se usaban. (168) Efectivamente, dió un bote de lanza al general mexicano, tirólo á tierra, Juan de Salamanca le cortó la cabeza y se apoderó de su plumage y estandarte que puso en manos de Cortés; lo cual visto por los mexicanos se desordenaron y de este modo obtuvo la victoria. No creo que los españoles siguieran el alcance porque no estaban para ello, ni menos que en la fuga hiciésen á sus enemigos gran mortandad, ni tampoco que allí peleáse Santiago ni la Virgen; creo sí que peleó el valor y la desesperacion, que reunidos con el buen jui-

[*] Llamábanles de mitra, pero mas bien signraban una cruz de no poco peso. Las monturas baqueras que aun hoy dia se usan, fueron traídas por los españoles, son morunas.

[168] Solís dice... No daban golpe sin herida, ni herida que necesitáse de segundo golpe. ¡Antithesis hermoso é inimitable!

cio para tomar con calma una medida oportuna dan la victoria. También creo con el comun de historiadores que *Maria de Estrada* muger de un soldado español, armada con una lanza dió muestras de gran valor. Estas marotas desolladas è impudentes, eran unos soldados que de mugeres apenas tenían las partes sexuales, y no pasaban de unas vivanderas, semejantes á aquellas harpías que precedian al ejército de Calleja, y eran como las aves de rapiña que se ocupaban de robar y despojar los cadáveres. Por último creo, que los tlaxcaltecas harto quejosos de los mexicanos por la pérdida que habian sufrido en la noche triste, pelearon con igual valor que los españoles, distinguiéndose entre sus capitanes *Calmecahuatl*, que por esta circunstancia y haber vivido 130 años, se hizo célebre en los fastos de la conquista.

Disputan algunos escritores sobre el día en que se dió esta batalla; yo estoy con Veytia y Betancourt, en que fué el 16 de julio de 1520, supuesto que la salida de Cortés de México fué el 10 de dicho mes, y que caminando muy lentamente por lo destrozado que iba, haciendo un gran rodéo del occidente de México para Tlaxcállam, no pudo dejar de tardar seis días para llegar á aquella ciudad que fué su punto de apoyo; y lugar de asilo.

FIN DEL PRIMER TOMO.



INDICE

DE LA HISTORIA DE LAS CONQUISTAS

DE HERNANDO CORTÉS,

Y CAPITULOS CONTENIDOS

EN ESTE PRIMER TOMO.

Prólogo del editor de primera	pág. á 13,	primer foliage.
CAP. 1. Del nacimiento y padres de Hernando Cortés.	pág.	1.
CAP. 2. De la edad que Cortés tenía cuando pasó á Indias.	pág.	2.
CAP. 3. Del tiempo que residió Cortés en Santo Domingo.	pág.	3.
CAP. 4. En que se cuentan algunas cosas que acontecieron en Cuba á Cortés.	pág.	4.
CAP. 5. Del descubrimiento de la Nueva España y otras cosas.	pág.	6.
CAP. 6. Del rescate que tuvo Juan de Grijalba en las islas de Yucatán, y San Juan de Ulúa.	pág.	7.
CAP. 7. La diligencia y gasto que hizo Cortés para armar la flota.	pág.	9.
CAP. 8. De los hombres y navios que trajo á la conquista.	pág.	11.
CAP. 9. La entrada de Cortés en Acuzámil.	pág.	14.
CAP. 10. De como en Acuzámil dieron nuevas á Cortés de Gerónimo de Aguilar que fué intérprete de los españoles.	pág.	16.
CAP. 11. Venida de Gerónimo de Aguilar á Hernando Cortés.	pág.	18.

- CAP. 12. De como Cortés derribó los ídolos en Acuzámil.....pág. 20.
- CAP. 13. De como se nombró la isla de Acuzámil Santa Cruz.....pág. 21.
- CAP. 14. De la religion que usaban los de Acuzámil, de sus templos ó cúes.....pág. 22.
- CAP. 15. En que se cuenta del pez tiburón y otras cosas maravillosas.....pág. 23.
- CAP. 16. Como la mar crece mucho en Campeche no creciendo por alli cerca.....pág. 24.
- CAP. 17. Combate y toma de Pontochán (hoy Champoton).....pág. 25.
- CAP. 18. En que se cuenta la batalla que se dió á los de Champoton.....pág. 27.
- CAP. 19. De las demandas y respuestas entre Cortés y los de Champoton.....pág. 28.
- CAP. 20. En que se cuenta la batalla de *Cintlaotzintla* entre los de Cortés y los indios *cintlanos*.....pág. 31.
- CAP. 21. De como Tabasco cacique, se hizo amigo de los españoles.....pág. 33.
- CAP. 22. Preguntas que hizo Cortés á *Tabasco*, y sus respuestas.....pág. 34.
- CAP. 23. Los de Pontochán quiebran los ídolos y adoran la Cruz.....pág. 35.
- CAP. 24. Del rio de Alvarado que los indios llaman *Papalóapan*.....pág. 37.
- CAP. 25. Del buen acogimiento que halló Cortés en *Ulúa*.....pág. 39.
- CAP. 26. De como habló Cortés á *Teudilli* criado de *Moctheusoma*.....pág. 41.
- CAP. 27. Del presente y respuesta que *Moctheusoma* envió á Cortés.....pág. 43.
- CAP. 28. De como supo Cortés que habia bandos en la tierra y se alegró.....pág. 44.
- CAP. 29. De como Cortés entró á ver la tierra con 400 españoles.....pág. 46.

- CAP. 30. De como dejó Cortés el cargo que traia..pág. 48.
- CAP. 31. Lo que dijo Cortés al señor de *Zempóalam*..pág. 53.
- CAP. 32. Lo que sucedió á Cortés en el puerto de *Chia-viztlán* y de otras cosas notables.....pág. 55.
- CAP. 33. Embajada de Cortés á *Moctheusoma*.....pág. 57.
- CAP. 34. Rebelion y liga que hizo Cortés contra *Moctheusoma*.....pág. 58.
- CAP. 35. Fundacion de la villa rica de la Veracruz..pág. 60.
- CAP. 36. Como tomó Cortés á *Tizapancinca* por fuerza y otras cosas sucedidas.....pág. 61.
- CAP. 37. Del presente que Cortés mandó á Carlos V. por su real quinto.....pág. 62.
- CAP. 38. Cartas del cabildo y ejército al emperador, pidiendo diese la gobernacion á Cortés.....pág. 65.
- CAP. 39. Hay un motin contra Cortés, y el castigo que hizo en sus autores.....pág. 66.
- CAP. 40. Cortés dá con los navios al través con grande astucia.....pág. 67.
- CAP. 41. Los de *Zempóalan* derriban sus ídolos de orden de Cortés.....pág. 68.
- CAP. 42. Encarece *Olintetl* cacique de *Zacotlán* el poderio de *Moctheusoma*.....pág. 70.
- CAP. 43. Primer reencuentro de Cortés con los de *Tlaxcálan*.....pág. 74.
- CAP. 44. Juntanse ciento cuarenta mil *tlaxcaltéas* contra Cortés.....pág. 76.
- CAP. 45. Grandes fieros de los de *Tlaxcálan* á Cortés.....pág. 78.
- CAP. 46. Cortés manda cortar las manos á cincuenta espías.....pág. 81.
- CAP. 47. Embajada que *Moctheusoma* manda á Cortés..pág. 83.
- CAP. 48. Gana Cortés á *Tzimpancinco*, ciudad sujeta á *Tlaxcálan*.....pág. 84.
- CAP. 49. Muestran los españoles deseos de dejar la guerra que se comenzaba.....pág. 86.
- CAP. 50. Viene *Xicotencatl* por embajador de *Tlaxcálan* al real de Cortés.....pág. 89.

- CAP. 51. Del recibimiento que hicieron á Cortés en Tlaxcalán.....pág. 91.
- CAP. 52. Descripción de Tlaxcalán y su gobierno..pág. 92.
- CAP. 53. Respuesta de los tlaxcaltecas á Cortés cuando les quiso quitar sus dioses.....pág. 95.
- CAP. 54. Enemistad que habia entre mexicanos y tlaxcaltecas.....pág. 96.
- CAP. 55. Solemne recibimiento de Cortés en Cholóllan.pág. 97.
- CAP. 56. Los de Cholóllan intentan matar á los españoles á traicion.....pág. 100.
- CAP. 57. Castiga Cortés á los de Cholóllan por su traicion.....pág. 101.
Reflexiones sobre este suceso del editor..pág. 104 á 107.
- CAP. 58. Descríbese Cholóllan, su santuario, ritos y ceremonias.....pág. 107.
- CAP. 59. Del volcán de Popocatepetl.....pág. 109.
- CAP. 60. Consulta que tuvo Moctheusoma sobre permitir la entrada á Cortés en México.....pág. 110.
- CAP. 61. Lo que sucedió á Cortés en su tránsito de Cholóllan á México.....pág. 113.
Nota del editor sobre este capítulo.....pág. 117 á 123.
- CAP. 62. Admirable recibimiento de Cortés en México.pág. 123.
- CAP. 63. Oracion de Moctheusoma á Cortés sobre su llegada.....pág. 127.
Nota del editor sobre este capítulo.....pág. id..
- CAP. 64. De los chichimècas.....pág. 130.
- CAP. 65. De los aculhuaques.....pág. id..
- CAP. 66. De los mexicanos.....pág. id..
- CAP. 67. Porqué se llaman aculhuaques.....pág. 134.
- CAP. 68. De los reyes toltecas y mexicanos.....pág. id..
- CAP. 69. La manera de heredar.....pág. 138.
- CAP. 70. La jura y coronacion del rey.....pág. 139.
Anotacion sobre estos capitulos.....pág. 141.
- CAP. 71. La caballería de Tecuhtlí.....pág. 144.
- CAP. 72. Lo que sienten de la inmortalidad del alma..pág. 146.
- CAP. 73. Enterramiento de los reyes.....pág. 147.
- CAP. 74. De como quemaban los reyes de Michóacan..pág. 148.

- CAP. 75. Saludo á los niños recién nacidos.....pág. 150.
- CAP. 76. Encerramiento de las mugeres.....pág. 152.
Anotacion sobre estos capitulos.....pág. 153.
- CAP. 77. De las muchas mugeres.....pág. 157.
- CAP. 78. De los ritos del matrimonio.....pág. 158.
- CAP. 79. Costumbre de los hombres.....pág. 160.
- CAP. 80. Costumbres de las mugeres.....pág. 161.
- CAP. 81. De la vivienda.....pág. 162.
- CAP. 82. De los vinos y borrachèz.....pág. id..
- CAP. 83. De los esclavos.....pág. 164.
- CAP. 84. De las letras de México.....pág. 165.
- CAP. 85. Del modo de contar.....pág. id..
- CAP. 86. Del año mexicano.....pág. 166.
- CAP. 87. De los nombres de los meses.....pág. id..
Anotacion sobre estos capitulos.....pág. id..
- CAP. 88. Nombres de los dias.....pág. id..
- CAP. 89. Cuenta de los años.....pág. 168.
- CAP. 90. Cinco soles que son edades.....pág. 170.
Anotacion sobre esto.....id. hasta la pág. 212.
- CAP. 91. Fisonomia del emperador Moctheusoma...pág. id..
- CAP. 92. De los jugadores de pies.....pág. 215.
- CAP. 93. Del juego de pelota.....pág. id..
- CAP. 94. De los bailes de México.....pág. id..
- CAP. 95. De las muchas mugeres que tenia Moctheusoma.....pág. 219.
- CAP. 96. Casas de aves de pluma.....pág. 220.
- CAP. 97. Casa de aves para caza.....pág. 221.
- CAP. 98. Casas de armas.....pág. 223.
- CAP. 99. Jardines de Moctheusoma.....pág. 224.
- CAP. 100. Corte y guardia de Moctheusoma.....pág. id..
- CAP. 101. De los pechos y contribuciones que pagaban á Moctheusoma.....pág. 225.
- CAP. 102. Descripción de México Tenoxtitlán.....pág. 227.
- CAP. 103. De los mercados de México.....pág. 230.
- CAP. 104. Del templo de México.....pág. 234.
- CAP. 105. De los ídolos de México.....pág. 237.
- CAP. 106. Del osario de los muertos sacrificados...pág. 238.

- CAP. 107. Prision del rey Mochtheusoma.....pág. id.
- CAP. 108. Casa y montería de Mochtheusoma.....pág. 242.
- CAP. 109. Cortés comienza á derrotar los ídolos en México.....pág. 243.
- CAP. 110. Quema de Quauhpopócatl y otros caballos.....pág. 247.
- Anotacion sobre este capítulo.....pág. id.
- CAP. 111. La causa de quemar á Quauhpopócatl.....pág. 252.
- CAP. 112. Como Cortés puso grillos á Mochtheusoma.....pág. 253.
- CAP. 113. Como envió Cortés á buscar oro y puertos.....pág. 254.
- CAP. 114. Prision de Cacama rey de Tezcoco.....pág. 256.
- CAP. 115. La oracion que Mochtheusoma hizo á sus caballeros reconociendo la corona de Castilla.....pág. 259.
- CAP. 116. El oro y joyas que Mochtheusoma dió á Cortés.....pág. 261.
- CAP. 117. Como rogó Mochtheusoma á Cortés que se fué de México.....pág. 262.
- CAP. 118. El miedo que tuvieron Cortés y los suyos de ser sacrificados.....pág. 265.
- CAP. 119. Como envió Pánfilo de Narváez gente contra Cortés.....pág. 266.
- CAP. 120. Lo que Cortés escribió á Narváez.....pág. 268.
- CAP. 121. Lo que Narváez dijo á los indios, y respondió á Cortés.....pág. 269.
- CAP. 122. Lo que dijo Cortés á los suyos.....pág. 271.
- CAP. 123. Ruegos de Cortés á Mochtheusoma.....pág. 272.
- CAP. 124. Prision de Pánfilo de Narváez.....pág. 273.
- Anotacion sobre este capítulo.....pág. 276.
- CAP. 125. Mortandad por viruelas.....pág. 278.
- CAP. 126. Revolucion de México contra los españoles.....pág. 279.
- CAP. 127. Causas de la revolucion.....pág. 280.
- CAP. 128. Amenazas que hacian los mexicanos á los españoles.....pág. 282.
- CAP. 129. Estrecho en que los mexicanos pusieron á los españoles.....pág. 284.
- CAP. 130. Muerte de Mochtheusoma y sus costumbres.....pág. 285.
- Anotacion sobre este capítulo.....pág. 287.

- CAP. 131. De los combates que unos á otros se daban.....pág. 295.
- CAP. 132. Rehusan los de México las treguas que Cortés pidió.....pág. 297.
- CAP. 133. Como huyó Cortés de México.....pág. 299.
- Anotacion á este capítulo.....pág. 302.
- CAP. 134. La batalla de Otómpan, (ó sea Otumba).....pág. 303.
- Anotacion á este capítulo.....pág. 306.

FIN DEL INDICE DEL PRIMER TOMO.

NOTA. No habiendo podido conseguir del supremo gobierno que me franquease la prensa y otros útiles del establecimiento litográfico que acaba de entregar el extranjero D. Claudio Linati, porque aun no se ha planteado en forma (segun me aseguró el sr. oficial mayor) no me es posible agregar á este tomo tres antiguos y preciosos calendarios que me litografió dicho *Linati*, y *D. José Gracida* que existen en mi poder, y cuyo exámen corresponde al capítulo 84 de este primer tomo que trata de las *letras de México*; así es que por no demorar mas tiempo la publicacion de esta primera parte que esperan muchos con ánsia, desde luego me reservo la edicion de dichos calendarios para el segundo tomo; pero contando siempre con la proteccion del gobierno y no de otro modo. Empresas de esta naturaleza no pueden acometerse por hombres pobres como yo, es necesario el auxilio generoso del alto gobierno.

Carlos Maria de Bustamante.

Cap. 131. De los combates que unas á otras se daban. pag. 205.
 Cap. 132. Babilonia los de México las teguas que Cor-
 tes pidió..... pag. 207.
 Cap. 133. Como invyó Cortés de México..... pag. 209.
 Anotacion á este capítulo..... pag. 208.
 Cap. 134. La batalla de Olinda (ó sea Olinda)..... pag. 208.
 Anotacion á este capítulo..... pag. 208.

FIN DEL INDICE DEL PRIMERO TOMO.

NOTA. No habiéndose podido conseguir del supremo gobierno no que me fuesen en prensa y otros útiles del establecimiento litográfico que acaba de entrar el extranjero D. Juan de la Cruz, porque aun no se ha planteado en forma (según me acordé el Sr. Oficial Mayor) no me es posible agregar á este tomo tres antiguos y preciosos calendarios que me litografió el Sr. D. José García que existen en mi poder, y cuyo examen corresponde al capítulo 84 de este primer tomo que trata de las leyes de México; así es que por no haber mas tiempo la publicación de esta primera parte que copien muchos con ansia; hecho luego me reservo la edición de dichos calendarios para el segundo tomo; pero contando siempre con la protección del gobierno y no de otro modo. Empresas de esta naturaleza no pueden acometerse por donde pres pudiese como yo, es necesario el auxilio generoso del Sr. Gobierno.

Carlos María de Bustamante.



F1230
I6
v.1

102000 1714
103903

AUTOR

LOPEZ DE GOMARA, Francisco

TITULO

Historia de las conquistas de
Hernando Cortés

FECHA DE
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

Laura



